

## **CORONAVIRUS COMO VACUNA FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO**

Ha llovido mucho desde la Primera Cumbre para la Tierra celebrada por las Naciones Unidas en 1972 en Estocolmo, en la que se planteó la cuestión del cambio climático por primera vez y se advirtió a los gobiernos sobre la importancia acuciante de evaluar y controlar el impacto de la actividad industrial sobre el clima.

Un punto de inflexión resultó ser la adopción del Protocolo de Kyoto en Japón en 1997, que constituye la acción más influyente en materia de cambio climático hasta la fecha. Su objetivo era reducir las emisiones totales de gases de efecto invernadero de los países industrializados en al menos un 5% respecto de los niveles de 1990 durante el periodo de compromiso de 2008 a 2012. Sin embargo no entró en vigor hasta 2005, siete años después de haber sido negociado por 160 países.

A partir de Kyoto se vienen celebrando casi anualmente Conferencias sobre el Cambio Climático, la última la Cumbre del Clima COP25 en Madrid en 2019, sin conseguir grandes avances ya que, con la excepción de la UE, los grandes países emisores de CO<sub>2</sub> (Estados Unidos, China, India, Japón, Brasil y Arabia Saudí, entre otros) han mostrado de nuevo su irresponsabilidad ante la necesidad de acciones urgentes en un momento crítico.

Ante este panorama que nos augura un futuro tan oscuro como la atmósfera se nos presenta una nueva oportunidad en Glasgow en 2020. Y para aclararlo llegó el coronavirus, reduciendo un cuarto las emisiones de CO<sub>2</sub> de China.

Uno de los efectos colaterales de una de las epidemias más graves del siglo ha sido la disminución drástica tanto de la demanda de energía como de las emisiones del país, debido al paro en sectores industriales clave.

Sin embargo se prevé un efecto rebote como consecuencia de las medidas que pondrá en marcha el gobierno chino para compensar dicha bajada en la producción, tal y como ocurrió en la última recesión. En cuanto la normalidad se instale de nuevo en el día a día de China, el país rebasará los niveles históricos de emisiones de gases de efecto invernadero volviendo a situar el cambio climático cerca del punto de no retorno.

La naturaleza no está dando un toque de atención: ¿es necesario que la humanidad se extinga como resultado de una epidemia apocalíptica para que se acaben los problemas medioambientales? Habrá que dejar de reflexionar y empezar a actuar.

VIRGINIA MARTÍNEZ GARCIA

PROFESORA DE BIOLOGÍA Y GEOLOGÍA

IES EL SUR DE LEPE

